

Mario Calabresi

Periodista y escritor

«Un terrorista que ha matado debe dar un paso atrás en política»

► El periodista italiano, hijo de un comisario asesinado por el terrorismo de extrema izquierda, muestra en 'Salir de la noche' el drama de las víctimas

JAIME G. MORA
MADRID

Hay, Mario Calabresi (Milán, 1970) es un periodista reconocido en Italia. Ha dirigido los diarios 'La Stampa' y 'La Repubblica'. Pero la primera vez que salió en un periódico apenas acababa de nacer. Salía en brazos de su padre, aprendiendo a decapitar, con una guillotina de juguete, a un muñeco que representaba a un anarquista. «Eran años de locura», recuerda Calabresi. Durante mucho tiempo, su padre fue para la extrema izquierda italiana el 'Comisario Ventana'. Las Brigadas Rojas y toda la corriente de izquierdas lo acusaron de matar a Giuseppe Pinelli, un anarquista que cayó desde un cuarto piso mientras era interrogado en la oficina de Luigi Calabresi. Años después, un juez exoneró de cualquier responsabilidad al comisario: dictaminó que el policía no se encontraba en esa dependencia cuando Pinelli cayó. Pero ya era tarde. A Calabresi lo asesinaron en 1972. Se sabía condenado en aquellos años de plomo, y ese día lo dispararon por la espalda y lo remataron con un tiro en la nuca. Su viuda estaba embarazada. El mayor de los tres hijos era Mario, con tres años, que cincuenta años después presenta en España el libro 'Salir de la noche' (Libros del Asteroide), donde recuerda su infancia, marcada por el «naufragio» familiar que supuso el atentado, y entrelaza su drama íntimo con el de otras víctimas del terrorismo.

—¿Por qué es necesario hacer este ejercicio de memoria?

—Si no tienes memoria, puedes volver a cometer los mismos errores. Sin memoria, las víctimas se pierden para siempre. Lo más importante que podemos hacer para las víctimas es recordarlas, mantenerlas con nosotros. Una sociedad se puede apaciguar a sí misma solamente si tiene una memoria correcta de lo ocurrido, una memoria conformada por verdad, justicia y el recuerdo de las personas que ya no están.

—«Las calumnias, repetidas con insis-

tencia, son capaces de construir una biografía», escribe. ¿Cómo se hace frente a una campaña como la que sufrió su familia?

—Hace falta mucha paciencia y mucho tiempo. La calumnia viaja más rápidamente que la verdad, pero la verdad es más paciente, y al final gana.

—En el libro trata de desmontar esa visión romántica del terrorismo que ha parecido quedar en Italia.

—Yo soy verdaderamente enemigo del recuerdo romántico de los años del terrorismo. Para evitarlo, hay que darle a las cosas su propio nombre. Si alguien es un asesino, hay que llamarle asesino. No se le puede llamar combatiente. Y hace falta hablar de los muertos, de las víctimas, de la destrucción. No es aceptable que exista este relato según el cual estos chicos, los terroristas, tenían ideales y querían la libertad. ¡No! La realidad es otra: en aquel momento existía una locura ideológica, que estas personas le quitaban a otras la libertad de vivir, la libertad de la sociedad de vivir tranquilamente.

—Aquí en España también hemos sufrido un problema de terrorismo.

—Con el doble de muertos que en Italia, porque en Italia el terrorismo duró la mitad y produjo 500 muertos. En España han sido más de cincuenta años y



Pasado

«Sin memoria, las víctimas se pierden para siempre. Lo más importante que podemos hacer es recordarlas»

Lenguaje

«Si alguien es un asesino, hay que llamarle asesino. No se le puede llamar combatiente»

con más 850 muertos. No sé si aquí queda ese recuerdo romántico, pero el riesgo existe.

—Nos encontramos a unos metros del Congreso. El partido que gobierna se ha apoyado en los herederos del terrorismo. ¿Qué opina?

—Debemos pensar en una cosa: que los grupos terroristas hayan abandonado las armas y se hayan convertido en partidos políticos es algo positivo. Esto también pasó en Irlanda del Norte, por ejemplo. Cuando la lucha política abandona las armas y se empieza a hacer dentro del Parlamento, es algo positivo. Creo que tener un debate político completo es la mejor manera de no volver a tener terrorismo, pero existe una línea roja, en mi opinión. Quien es culpable de un delito de sangre, quien ha matado, debería tener la sensibilidad de dar un paso atrás. Me cuesta pensar que quien

ha cometido algo irreparable en la vida —porque si destruyes una vida, esa vida no puede volver— se pueda presentar como diputado, alcalde o concejal.

—¿Sabe que eso acaba de ocurrir aquí? —Lo sé, pero también sé que han dado un paso atrás.

—Porque las víctimas y los medios lo han denunciado.

—La opinión pública tiene que recordar las cosas. Pero si esto se convierte en una batalla política, no ayuda a la sociedad. Si la izquierda y la derecha se reprochan ser amigos de los terroristas o herederos del franquismo, destrozamos la democracia. Pero la opinión pública debe recordar, a través del periodismo, por ejemplo, que existen cosas que son oportunas y otras que no. Si eres asesino, es mejor que des un paso atrás, por respeto.

—En su libro habla de que las víctimas, con los asesinatos, han sido condenados a cadena perpetua.

—Un día se lo pregunté a mi madre y me dijo que sí, que era una cadena perpetua, que la tenía para toda la vida. Para el asesino, la responsabilidad de lo que ha hecho, en la cárcel, puede acabar. Pero la responsabilidad la seguirá teniendo toda su vida.

—¿Cómo ha afrontado desde sus puestos de responsabilidad en periódicos la cuestión del terrorismo?

—Siempre he animado a los políticos a ser responsables y, después, no dando demasiada visibilidad a los terroristas, comparado con las víctimas. Una entrevista a un terrorista siempre hace más ruido. Pero, ¿hasta qué punto sir-



ve para construir una memoria en la sociedad? Así que solo me interesaba darles voz si tenían algo positivo que decir. Me esforcé en darles una voz a las víctimas, es mucho más difícil entrevistar a alguien que está sufriendo.

—¿Qué valoración hace de cómo se ha hecho frente al terrorismo en Italia?

—Cuando escribí el libro [*Salir de la noche* fue publicado en Italia en 2007] lo que más me dolía era que la política se había olvidado por completo de las víctimas. Ya no prestaba ningún tipo de atención. Habían pasado 35 años desde la muerte de mi padre y tampoco había una placa recordándolo. La pusieron después de la publicación del libro. En estos 15 años, las cosas en Italia han mejorado. La política ha prestado mucha más atención a esta cuestión y se ha esforcado mucho más para construir una memoria compartida. Los presidentes de la República hicieron una gran labor.

—¿La sentencia que negó la implicación de su padre ha restituido el honor de su familia?

—Ha sido importante. Esa sentencia se remonta a mediados de los años 70, cuando existía una locura ideológica. Aquellos que pensaban que mi padre era una buena persona por fin pudieron decir: 'Mira, también lo dicen los jueces'. Los que estaban en contra de mi padre no creyeron en la sentencia. Veinte y treinta años después, muchos ya han deshecho de esa niebla ideológica que tenían, y hoy en día la gran mayoría de los italianos piensa que mi padre era una buena persona.



ERNESTO AGUDO



Sede del IPCE (Instituto del Patrimonio Cultural de España) // ABC

Cultura destituye a la principal responsable del daño al archivo Laurent

► Negativos históricos sufrieron daños por la mala climatización de la sede del IPCE

J. G. M.
MADRID

El Ministerio de Cultura ha destituido a la subdirectora general del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), Marta Hernández Azcutia, según ha podido confirmar ABC por fuentes del propio organismo encargado de conservar el patrimonio español, que hace unos meses estuvo en el ojo del huracán, al trascender que la instalación de un nuevo sistema de climatización había dañado el archivo Jean Laurent, una de las colecciones fotográficas más importantes para conocer la España del siglo XIX.

Hernández Azcutia informó el miércoles a los trabajadores del IPCE de la decisión tomada por el director general de Patrimonio Cultural y Bellas Artes, Isaac Sastre. Según el departamento que dirige Miquel Iceta, el relevo se debe a «una renovación del cargo». Hace unas semanas, Cultura comunicó también el cese al subdirector general de Archivos Estatales. La sustituta de Hernández Azcutia será, en principio, Susana Alcalde, hasta ahora subdirectora general adjunta, y el conservador David Rejano pasará a ocupar el puesto que deja Alcalde.

La subdirectora saliente tenía discrepancias con el director general de Patrimonio sobre los planes naciona-

les y es la principal responsable de que durante seis meses las 11.000 placas de vidrio al colodión fueran sometidas a unas condiciones de humedad extremas, por encima del 60 por ciento, cuando los conservadores establecen que deben preservarse en unas condiciones de entre el 30 y el 40 por ciento. Fruto de esa negligencia, denunció la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (Csif) el pasado mes de noviembre, se inició el proceso de corrosión de los negativos del fotógrafo francés.

Estos vidrios se habían mantenido durante décadas en buenas condiciones en los depósitos de la fototeca del IPCE, hasta que la instalación de unos nuevos climatizadores disparó la humedad relativa en estas estancias a unos niveles extremos. Los negativos se empañaron y aparecieron microgotas alcalinas, dando lugar a un proceso de corrosión llamado lixiviación, que es irreversible. La solución que aportan conservadores del IPCE es limpiar uno por uno los negativos para evitar más daños, ya que el deterioro que se haya podido producir en el vidrio y en la plata no tiene retorno.

El Ministerio de Cultura, que en un primer momento restó importancia a los hechos, terminó comunicando que adoptaría medidas. Lo primero que se hizo fue apagar los equipos de climatización que provocaron esos índices de humedad y se instalaron dos deshumidificadores caseros en los depósitos. Desde febrero, la humedad relativa está en niveles correctos, pero aún hay que retirar la capa salina de los negativos.



ANTIUTOPIAS

CARLOS GRANÉS

Gioconda Belli contra el esperpento

Vino al mundo a deleitarse, y porque vive así jamás podrá ser desterrada

No hay un país en este mundo donde los poetas hayan tenido más relevancia pública que Nicaragua. Para bien y para mal, han estado siempre ahí, donde la historia reventaba y hecha luces coloridas o sombras de esperpento. Han sido motor de cambios ideológicos, creadores de estilos continentales, doctrinarios fascistas, conspiradores tiranícidos, guerrilleros sandinistas, dictadores grotescos: un poco de todo. Basta con pensar en Rubén Darío, que puso a Nicaragua en el mapa con su modernismo francófilo, su antiyanquismo y su canto americanista, y en Rosario Murillo, la déspota esotérica que escribió poesía neovanguardista en los setenta, y luego, junto con su esposo Daniel Ortega, se dedicó a extirpar las libertades de Nicaragua y a desterrar a sus colegas escritores.

Si esto último lo hizo para quitarse de encima a rivales con más talento, el tiro le salió por culata. Su antigua compañera de armas y de letras en la lucha contra Somoza, Gioconda Belli, acaba de ganar el premio Reina Sofía de Poesía por el conjunto de su obra. Y sí, es verdad que mientras siga en pie la dictadura Belli no podrá volver a Nicaragua, pero a cambio ha ganado un lugar preponderante en otra patria, la de las letras, de la que Murillo ha sido por siempre desterrada, y no por despotismo sino por justicia estética. Los intentos de poesía exteriorista de la autócrata, una copia deficiente de la poesía de Ernesto Cardenal, caerán en el olvido, mientras que la obra sensual y vitalista de Gioconda se seguirá leyendo.

Fue lo primero que hice al enterarme de su premio, volver sobre esos poemas en los que habla del parto, la lactancia, la menopausia; del deseo femenino y la afirmación de la mujer sobre la vida. Belli usa la poesía como un espejo y eso es fascinante. Observa en ella cómo cambia su cuerpo, cómo el tiempo y la experiencia van haciendo su trabajo, a veces no del todo amable, sin por ello dejar de sentirse cómoda en su piel. «Soy llena de gozo, / llena de vida», decía. Gioconda no vino al mundo a compadecerse sino a deleitarse. Y quien así vive, nunca víctima, jamás podrá ser desterrada.